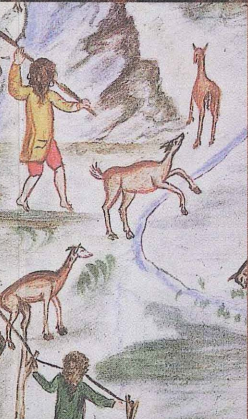


El hombre y los Andes

Homenaje a Franklin Pease G.Y.

Capítulo 25



Javier Flores Espinoza
Rafael Varón Gabai (editores)



Tomo I

Este libro corresponde al tomo 161 de la colección Travaux de l'Institut Français d'Études Andines (ISSN 0768-424X)

© Por el Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima-Perú
Teléfonos: 330-74 10, 330-74 11
Telefax: 330-7405
Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-512-6 (rústica)
No. de Depósito Legal: 1501052002-5220 (rústica)
ISBN: 9972-42-513-4 (tela)
No. de Depósito Legal: 1501052002-5221 (tela)

Impreso en el Perú - Printed in Peru
Primera edición, diciembre de 2002

Fotografía de solapa

Franklin Pease García Yrigoyen en el decanato de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en noviembre de 1998. Archivo Franklin y Mariana Pease.

Fotografías de carátula

Peruviae Auriferae Regionis Typus (1574), Diego Méndez. Biblioteca Nacional del Perú
Don Felipe Túpac Amaru I (siglo XIX), Anónimo. Museo Nacional de Arqueología,
Antropología e Historia del Perú

El Inicio de la Procesión (siglo XVII), Anónimo

La Procesión del Corpus Christi en el Cuzco. Arzobispado del Cuzco (Fotografía: Daniel Giannoni)

Chaco de vicuñas (detalle). *Trujillo del Perú (siglo XVIII)*, Baltasar Jaime Martínez Compañón (Fotografía: Daniel Giannoni)

Descensión de la virgen al lugar sagrado del Sunturhuasi, Anónimo. Iglesia del Triunfo, Catedral del Cuzco (Fotografía: Colección Privada)

FLORES ESPINOZA, Javier F., ed.
El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y./
Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai, eds.--
Lima: PUCP, 2002.

/PEASE GARCÍA YRIGOYEN, FRANKLIN/BIOGRAFÍAS/BIBLIOGRAFÍAS/
POBLACIÓN INDÍGENA/INDÍGENAS/ CONQUISTA/COLONIA/
ETNOHISTORIA/HISTORIOGRAFÍA/ICONOGRAFÍA/ETNOGRAFÍA/
ARQUEOLOGÍA/ANTROPOLOGÍA/HISTORIA/PERÚ/COSTA/SIERRA/
HISTORIA DEL ARTE/HISTORIA ECONÓMICA/HISTORIA DEMOGRÁFICA/
LINGÜÍSTICA/CRÓNICAS/

Una introducción a la arqueología de la costa central del Perú

1. Los cazadores y recolectores (9000-4200 a.C.)

Existen escasos datos publicados de sitios que permitan hacer una explicación coherente de las actividades de los primeros pobladores.

En 1963 Edward Lanning localizó extensos talleres líticos en el Cerro Chivateiros, en la margen derecha del bajo Chillón; eran materiales pertenecientes a los primeros cazadores que habían ocupado las antiguas lomas costeras (Lanning 1963: 25, etapa Precerámica, Periodos I al IV). En estos talleres habían abundantes lascas o residuos de la elaboración de toscas herramientas denominadas bifaces.

Con este material y aquellos de otros sitios ubicados por él en las pampas de Ancón, Lanning estableció una secuencia que empezaba en 8000 a. C. Sus fases más antiguas han sido refutadas por varios investigadores, por no existir evidencias confiables (Fung, Cenzano y Zavaleta 1972; Bonavia 1979). Con el hallazgo de puntas de proyectil tipo paján en las pampas de Ancón (Lanning 1963: figura 4 J-K-L; Patterson y Lanning 1966), se pudo confirmar que ya había bandas nómades en las lomas de la costa central que usaban batanes y manos de moler alrededor de 8000 a. C. (Lanning 1963: figuras 6 y 7), que habrían tenido alguna relación con los cazadores-recolectores de la costa norte (pampa de Paján). En las lomas de Tablada de Lurín hemos recuperado puntas de este tipo (figura 1). El planteamiento de Lanning inició la discusión del tema de los antiguos cazadores de la costa, con implicaciones para todo el Perú.

Frederic Engel (1970) ubicó las cuevas de Tres Ventanas y de Quiché en la naciente del río Lurín, donde había basura doméstica con puntas de proyectil y restos de vegetales, postes de una choza y entierros de adultos y niños de cráneo dolicocefalo (alargados), envueltos cuidadosamente en pieles de camélidos y tejidos de fibras. Estos restos humanos tienen una antigüedad de entre 8000 y 4000 a.C.

En los arenales de Tablada de Lurín, en la margen derecha de este valle, hemos excavado varios entierros similares a los de Tres Ventanas (Vivar y Cárdenas 1999). Son individuos de cráneo dolicocefalo (alargado) que estaban asociados a deposiciones de valvas de *Mesodesma donacium* en la antigua zona de lomas (figura

2). Estos individuos de Tablada y aquellos de las cuevas en la naciente del Lurín, que corresponden a grupos humanos casi desconocidos, fueron los primeros que poblaron la costa central varios milenios antes de nuestra era.

El tránsito hacia un sedentarismo sencillo está representado por el yacimiento de Paloma, aldea de casas circulares de caña y totora con densas acumulaciones de ceniza y valvas marinas (Engel 1980), y entierros de adultos y niños de cráneo dolicocefalo (alargados). Corresponden a dos ocupaciones diferenciadas (Benfer 1982), fechadas entre 4500 y 2900 a.C. La acumulación de valvas tiene un promedio de uno a dos metros de espesor y representa el consumo continuo de productos marinos durante muchas generaciones. Estos pobladores aún no conocían el algodón ni las plantas cultivadas, tampoco la cerámica. Se han hecho estudios de antropología física para conocer sus características óseas y determinar sus características, estado de salud, lesiones o evidencias de enfermedades, y para conocer los patrones funerarios.

2. La agricultura incipiente (4200-1800 a.C.)

Corresponde a los períodos V y VI de la Etapa Precerámica establecida por E. Lanning (1963).

A pocos kilómetros al sur de Paloma está la quebrada de Chilca. En 1958 Engel descubrió allí una extensa acumulación de valvas marinas y un cementerio ubicado en la margen derecha de un cauce menor vecino al pueblo actual de Chilca, al que denominó Pueblo Chilca I. Fue una pequeña aldea con una economía sencilla en tránsito hacia otra más compleja, con manejo de algunas plantas. Engel (1972) afirma que aquí habría empezado el cultivo del algodón para las redes de la pesca y la domesticación del pallar, primera planta que se sumó al consumo tradicional de los productos marinos.

Con el estudio del contenido de estos basurales se ha determinado que hubo dos etapas bien diferenciadas de ocupación. En los estratos más profundos o de mayor antigüedad, solamente estaba el pallar en asociación con los restos de valvas marinas. En los estratos más superficiales ya figuraba el algodón. Éste constituye un elemento importante para cambiar el estilo de vida de los grupos sedentarios. El uso de redes e hilos servía para la pesca y para hacer bolsas y telas para la vestimenta. Los fechados oscilan entre 3700 y 2300 a.C., con periodos intermedios de abandono (Engel 1972). La excavación sistemática del sitio permitió recuperar cien entierros de adultos y niños. Se pudo reconocer las características de las casas de planta circular hechas con juncos, totora, ramas y huesos de ballena.

El sitio más importante para la parte final del Período Precerámico es El Paraíso de Chuquitanta, ubicado en la parte baja de la margen izquierda del río Chillón. Es una construcción planificada, un centro ceremonial, conformado por varios montículos de piedra tosca con paredes enlucidas, donde se usaron canastas de fibra vegetal, llamadas *shicras*, para contener el relleno inestable de las piedras. Los montículos están organizados alrededor de uno ubicado al centro del conjunto, que era el más importante. Esta disposición determinó "una planta en forma de U" o de herradura, orientada hacia el noreste. El sitio ocupa 58 hectáreas (Engel 1967). Su auge fue alrededor de 2000 a.C. Fue ocupado en forma continua entre

300 y 400 años (Quilter 1985). Por las excavaciones realizadas se ha podido determinar que hubo varias etapas de construcción o superposición de estructuras. Estuvo asociado al uso del algodón y a algunas plantas domesticadas. La complejidad y extensión de este centro ceremonial es la prueba de que para realizar los trabajos se controlaba una numerosa población. En la margen opuesta o derecha del río Chillón existe otro montículo similar complementario del conjunto, que tiene al frente un pozo circular hundido. En otros sitios contemporáneos de la costa norcentral y norte ya existía la planta arquitectónica en forma de U, semejanza que confirma conexiones con otras comunidades contemporáneas.

En 1974 Cirilo Huapaya, miembro del Instituto Riva-Agüero, realizó un reconocimiento arqueológico en la isla de San Lorenzo. De los siete sitios reconocidos, tres eran conchales sin asociación de cerámica. La excavación en uno de éstos que tenía un metro de espesor (Huapaya y Roselló 1974-75) permitió recuperar un palito —completo— para hacer fuego, de 0.30 m de largo y 0.018 m de espesor, con cuatro cavidades circulares ennegrecidas, asociado a otro incompleto y a dos palitos cortos y afilados; todos tenían señales de uso. Sirvieron para hacer fricción y producir fuego (Huapaya y Roselló 1974-75, lámina III). Constituye la primera evidencia, en la costa central, de una tecnología sencilla para hacer fuego (figura 3).

3. Cerámica inicial y Horizonte Temprano (2000–300 a.C.)

El uso de la cerámica aparece en la zona andina alrededor de 2000-1800 a.C. Se desconoce su centro de difusión, aunque en Panamá y Ecuador hay sitios con cerámica que tienen una antigüedad mayor, por lo que es posible establecer una posible difusión desde esos centros hacia la zona centro andina.

En los valles de la costa central, la cerámica inicial está asociada a la construcción de grandes pirámides o centros ceremoniales mayores con planta en “U”, agrupadas alrededor de un gran patio central. Fueron construidas con piedra tosca, pequeños adobes amorfos, adobes de forma cónica y redes o canastas de fibra (*shicras*) ya conocidas en Paraíso (figura 4). Eran utilizadas para consolidar el relleno de las amplias y elevadas plataformas. Hay evidencias de que estos templos fueron creciendo en sucesivas etapas, lo que significa que durante muchos siglos tuvieron un uso continuo, con grupos muy organizados. Son varios los centros ceremoniales que comparten similar planificación y extensión.¹

El modelo básico es un grupo de montículos artificiales organizados con una “planta en U” orientada hacia el noreste. Carlos Williams (1971; 1978-80: figura 2) señala que sus componentes son la pirámide central o núcleo mayor con un vestíbulo, una escalera central y un atrio que se complementa con dos pirámides laterales menores o brazos derecho e izquierdo, situados a uno y otro lado de un espacio mayor libre, o plaza de gran tamaño. Los brazos constituyen los edificios secundarios y el edificio central habría sido la sede más importante para el funcionamiento del centro ceremonial.

1 En el valle bajo del Chillón están San Humberto, Huacoy y Chocas; en el valle del Rímac son cuatro: Garagay, Pampa de Cueva, La Florida y San Antonio; y en el de Lurín tenemos a Cardal, Mina Perdida y Manchay.

Un fechado de 1810 ± 175 a.C., procedente del material orgánico de una muestra tomada en la Huaca La Florida, corresponde a los estratos más profundos del monumento puestos a la vista por una demolición y nos permite tener una referencia temporal para conocer cuándo empezó su construcción. Sería la más antigua en el valle con esta planta en U. Posteriormente se edificaron otras similares en los tres valles de la costa central. Este modelo arquitectónico también existió en otros valles de la costa norte. Las excavaciones realizadas han permitido recuperar importantes datos relacionados con sus fases constructivas, cerámica, alimentos, textiles y entierros.

Garagay está conformado por tres montículos. El complejo cubre un área de $158,000 \text{ m}^2$ (Ravines e Isbell 1975). El montículo mayor es el núcleo central de la planta en "U" y tiene 385 m de largo, 155 m de ancho y 23 m de altura. Las excavaciones realizadas en el atrio entre 1974 y 1975 descubrieron la existencia de murales en rojo, negro rosado y blanco, con iconografía pre-chavín que antecede a la aparición de ese estilo en la costa central (Ravines e Isbell 1975: 266). Los autores proponen la fecha de 1200 a.C. para los frisos, que son de la Fase Media de la construcción. Los dos brazos laterales son de diferente extensión. Hubo varias fases constructivas, con uso de piedra y enlucido, dibujos en relieve de figuras humanas y motivos estilizados de ave. El brazo oeste o izquierdo es de poca altura; parece que quedó incompleto.

Pampa de Cueva está muy cerca de la Universidad de Ingeniería, en el distrito de Comas. Las excavaciones dirigidas por Daniel Morales en 1996 permitieron conocer que el núcleo central está constituido por adobes cónicos y piedras toscas, con restos de enlucido; no se han recuperado fragmentos de cerámica diagnóstica. El monumento está ocupado por una escuela estatal y una torre de alta tensión, lo que ha limitado la eficacia del trabajo arqueológico. En 1968 se inició la destrucción del brazo izquierdo; ese año vimos cómo al retirar el relleno de piedras, los pobladores arrojaban las *shicras* o canastas de fibra entrelazada que sostenía dicho relleno. Toda la zona circundante ya está urbanizada.

Cardal está situado en la parte baja del valle de Lurín. Habría estado en funcionamiento entre 1100 y 800 a.C. Tiene sucesivas etapas de construcción. Está ubicado en una plataforma natural de la margen izquierda del valle y ocupa una extensa planicie que fue modificada para adecuarse al plano del complejo. En el atrio del edificio central hay restos de un gran mural incompleto en rojo y negro que representa unos colmillos dentro de una boca. Se accedía a este atrio por una escalinata muy empinada de treinta pasos estrechos, sobre la cual se hicieron otras tres posteriores. Vimos claramente esta superposición constructiva al visitar el sitio durante las excavaciones de 1986 (Burger 1987: 370-71). El plano general muestra la distribución de las pirámides, la plaza central de gran tamaño y los varios pozos circulares hundidos situados a los lados de los brazos laterales (Burger y Salazar-Burger 1993).

Estos centros ceremoniales tienen algunas variantes en tamaño, forma, altura y estado de conservación. Se postula que representan etapas sucesivas de construcción. Garagay es el más representativo por su ubicación, por los murales en colores y por sus dimensiones.

Las evidencias de cerámica del Horizonte Temprano son escasas y dispersas. Años atrás, el personal del Museo Nacional de Antropología y Arqueología excavó un pequeño montículo ubicado dentro de la Feria del Pacífico, donde había fragmentos de cerámica típica de este horizonte.

En 1970, en las excavaciones del Proyecto Huacas Pando de la Universidad Católica, dirigido por Josefina Ramos de Cox, Cirilo Huapaya descubrió paredes de cantos rodados en la Huaca Corpus II, que estaban a un metro debajo del nivel actual de los terrenos de cultivo, asociadas a fragmentos de cerámica negra fina con decoración de líneas incisas (figura 5). En la zona de Huachipa se han recuperado fragmentos de cerámica y ejemplares completos de sucesivas fases del Horizonte Temprano (Palacios 1987-88; Silva, García Soto y Pinilla Blencke 1983). En Tablada de Lurín hemos recuperado, como ofrenda en un entierro, fragmentos negros incisos y una botella de asa estribo con la representación de una serpiente shushupe (figura 6).

4. Periodo Intermedio Temprano (300 a.C.-800 d.C.)

Alrededor de 300 a.C., las manifestaciones culturales derivadas de la expansión del fenómeno chavín fueron transformándose al surgir grupos locales que conservaron parcialmente algunos de los rasgos heredados, pero que a la vez crearon nuevos elementos que indicaban un nuevo estilo regional. Surgió entonces en la costa central el estilo denominado blanco sobre rojo, descubierto por Uhle en Cerro Trinidad (valle de Chancay) a comienzos de este siglo. La difusión de ese estilo hacia los valles del Chillón, Rímac y Lurín era aún poco conocida hasta 1958, año en que Josefina Ramos de Cox descubrió un cementerio en los arenales de Lurín, situado en la margen derecha del valle (Ramos de Cox 1964), con cerámica relacionada con la descubierta por Uhle en Cerro Trinidad (figura 7). En la zona de Huachipa, en la margen derecha del Rímac, Jonathan Palacios recuperó abundantes fragmentos y ceramios completos relacionados con este estilo entre las gruesas capas de arcilla de las fábricas de ladrillos (Palacios 1987-88). La Huaca Huallamarca, en el distrito de Miraflores, representa este estilo en el valle del Rímac.

El blanco sobre rojo significa el inicio de una nueva tradición de cerámica local. Es la antecesora del estilo maranga o interlocking, caracterizado por cerámica con decoración tricolor basada en el diseño de una serpiente geométrica y la construcción de pirámides con pequeños adobes hechos a mano, de 16 x 10 x 6 cm en promedio.

El lugar más representativo es el conjunto de las Huacas Maranga, en el distrito de San Miguel, en el valle bajo del río Rímac. Actualmente una parte está incluida dentro del Parque de las Leyendas y otra dentro del campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y zonas adyacentes, ya urbanizadas. Ernest Middendorf, viajero alemán del siglo pasado, fue el primero en reconocer esta zona (Middendorf 1973). Él asignó un número a cada una de las huacas para describirlas. Entre las más importantes estaban la 15 y 16, que destacaban por su altura y extensión. Antes de 1925, las obras viales entre Lima y el Callao obligaron a las autoridades a demoler el lado sur de la Huaca No. 15 (hoy Huaca San Marcos). Quedó a la vista un perfil de la estructura interna de la pirámide, con hiladas de pe-

queños adobes desde la base hasta la cima (figura 8). Ese año Alfred Kroeber realizó excavaciones allí que complementó con otras en la cercana Huaca No. 16, donde ubicó entierros de individuos colocados en posición horizontal en literas de cañas, con ofrendas de cerámica decorada con motivos geométricos. Kroeber afirmó que las Huacas Maranga pertenecían a gente anterior a la llegada de la influencia de Tiahuanaco a la costa central. La llamó cultura Proto-Lima, siguiendo la nomenclatura de Uhle, la que se habría desarrollado durante varias fases según la superposición de muros de adobitos en la arquitectura vista en el perfil de la Huaca No. 15, y en la decoración de la cerámica (Kroeber 1954).

Ese año también Jacinto Jijón y Caamaño (1949) excavó durante cinco meses en la Huaca No. 15. En su extenso libro describió sus hallazgos, los detalles arquitectónicos, los perfiles y los entierros. Afirmó que las Huacas Maranga o proto-lima estaban asociadas a un solo estilo de cerámica desde sus primeras fases constructivas.

Durante los últimos veinte años el avance urbano ha rodeado a estas huacas, que fueron demolidas parcialmente. Además de la Huaca No. 15, dentro del campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, había otras menores que Middendorf menciona. Por las sucesivas obras de construcción de varios edificios los montículos más pequeños ya no existen, y los mayores han sufrido su destrucción parcial, según informan los profesores de esta universidad que han hecho los estudios correspondientes (Silva, Paredes y Jaime Tello 1993). Otras huacas del grupo Maranga están en la cercanías de la Avenida Riva-Agüero, e igualmente hay algunos montículos pequeños dentro del Parque de Las Leyendas, integrados a las actividades recreativas de ese centro. La fotografía aérea del año 1942 permite observar cómo fue este gran conjunto arqueológico.

Otro monumento importante contemporáneo con Maranga es la Huaca Juliana, situada en el distrito de Miraflores. Hay referencias de Middendorf y de Kroeber de cómo la vieron cuando hicieron sus respectivos reconocimientos. La Huaca Juliana fue edificada con pequeños adobes similares a los de Maranga y tiene una altura de quince metros en su parte intacta. En 1947, Julio C. Tello dirigió un primer reconocimiento porque se la había demolido parcialmente para abrir una calle en el lado este del monumento. Organizó un grupo de trabajo de excavación que estuvo a cargo de Toribio Mejía, entre febrero y julio de 1948, quien en su "Informe Preliminar" indica que el edificio tenía pisos compactos sucesivos, grandes cajones o cuadros de paredes de adobitos que contenían relleno de cascajo y piedra pequeña; asimismo reconoció rampas y muros enlucidos de color amarillo. Con esta información se podía detectar que había varias fases constructivas, con adobitos de forma cuadrada y rectangular.

Entre 1980 y 1985, la Municipalidad Distrital de Miraflores apoyó la realización de trabajos arqueológicos sistemáticos en esta huaca mediante un convenio con el Instituto Nacional de Cultura, y construyó un Museo de Sitio con un Centro de Investigación para la defensa y estudio del monumento. Esta tarea continúa desde 1990 hasta el presente, con el auspicio del municipio (Vásquez 1984).

Otro sitio representativo de esta cultura está ubicado en la margen derecha del bajo Chillón, llamado Culebras. Fue un centro ceremonial y habitacional, con uso de adobitos cuadrados pequeños. Las excavaciones realizadas en el lado sur del

monumento han permitido descubrir una pared decorada de un corredor, con dibujos lineales en colores que representan la serpiente de doble cabeza característica del estilo maranga (Stumer 1954a). Hace pocos años, la mayor parte de la zona habitacional adyacente a este monumento fue excavada o "liberada" para la construcción de una central térmica.

En los estratos profundos del Templo del Sol del centro ceremonial de Pachacamac (valle de Lurín), hay estructuras de adobitos cuadrados similares a los de Maranga. Con esto se ha confirmado que durante el Período Intermedio Temprano, el sitio de Pachacamac compartía elementos culturales con Rímac y Chillón, es decir que era parte de la cultura lima de la costa central (Strong y Corbett 1943).

Un elemento diagnóstico importante para determinar la relación de los sitios lima es la cerámica. Thomas Patterson (1966) ha realizado reconocimientos y algunas excavaciones entre los valles del Rímac y Ancón, para establecer la secuencia estilística. La difusión de ese estilo llegó hasta la sierra vecina, con la que tuvo contactos continuados. En 1974 estuvimos en varios sitios del valle de Santa Eulalia (un afluente del Rímac) para realizar el catastro arqueológico dirigido por Carlos Milla Villena. Algunos pobladores de las comunidades poseen cerámica recuperada de la zona, con decoración de la serpiente de doble cabeza y formas típicas lima, en especial en Chaclla y Collata (Cárdenas 1974-75).

Del estilo lima, proto-lima, maranga o interlocking surgió el estilo nievería al recibir nuevos elementos culturales de la cultura huari. Una muestra de este estilo la tenemos en la figura 9, en un lote de ceramios que comparten los elementos decorativos huaris; proceden del pueblo de Huanza, en la cabecera del río de Santa Eulalia, y nos fueron donados en 1969 por un habitante que los descubrió cuando abría una zanja para hacer una pared de su casa.

5. El Horizonte Medio local (900-1100 d. C.)

Se desconoce cómo fue la etapa de transición del estilo lima-nievería hacia nuevos estilos locales. Se plantea que surgieron nuevas manifestaciones artísticas y socioeconómicas por la difusión del estilo huari desde la costa sur. Los investigadores incluyen a la costa central como la sede de dos centros importantes subordinados o dominados por el llamado imperio huari: Pachacamac como centro religioso y Cajamarquilla como centro administrativo. Ambos se habrían complementado para manejar o controlar a los grupos humanos de la zona. El resultado de las excavaciones, aún muy limitadas e inéditas, no permiten conocer cómo fue este tipo de ocupación.

En 1896 Max Uhle (1903) excavó, en Pachacamac, tumbas con cerámica hoy denominada huari-pachacamac. Dorothy Menzel ha hecho el estudio de las formas y de la decoración de esa cerámica y la ha vinculado con huari de Ayacucho. Explica que hubo una relación que habría significado un "transplante de la religión huari a la costa central en tiempo de la re-organización del imperio durante la época 2" (Menzel 1977: 53; traducción nuestra).

Se afirma que los huaris fueron los constructores de la ciudad de Cajamarquilla (Bueno 1979: 182), extensa sede urbana construida en un antiguo cauce de lodo o

yapana, situada en la desembocadura de la Quebrada de Huaycoloro, en la margen derecha del Rímac. Está caracterizada por pirámides, grandes patios, recintos habitacionales menores aglutinados, calles y pasajes. Las Huacas Villar Córdoba, Tello, Sestieri y Muelle son las mayores (Bueno 1975). Durante las excavaciones dirigidas por Claudio Sestieri (1971) se ubicaron varios entierros con cerámica del estilo nievería dentro del relleno de estas huacas, dato que permite situarlas como anteriores a dicha intrusión funeraria. Alberto Bueno propone tres fases de desarrollo para Cajamarquilla, a las que sitúa entre 300 y 1300 d.C. La más antigua habría sido contemporánea con las fases finales de la tradición maranga (Bueno 1975: 20).

Nievería es un nombre que describe la antigua ruta que iba desde el Rímac a la parte alta del valle. Por allí pasaba un camino prehispánico que subía hasta Santa Eulalia para cruzar la cordillera. En tiempos de la colonia, los indígenas lo usaban para traer nieve en acémilas desde los picos nevados, para preparar helados para las familias ricas de Lima. Por lo tanto, Nievería significa "el camino de la nieve". Actualmente es el nombre de un sector de campos de cultivo vecinos a Cajamarquilla y de un cementerio prehispánico donde Max Uhle excavó tumbas con cerámica decorada, de formas y motivos diferentes de las de estilo maranga, derivada de aquella pero con motivos y formas nuevas que la relacionan con Huari (Shady 1982).

Si bien las referencias bibliográficas tratan de presentar una explicación coherente de la presencia del Horizonte Medio o Huari en la costa central, nos damos cuenta de que hay muchos vacíos. Debemos admitir que existen otros sitios en la costa central que no tienen las características de los dos sitios mencionados y que fueron contemporáneos. No hay cementerios huari. Carecemos de datos concretos para admitir con certeza una explicación basada solamente en los materiales de Pachacamac. Pensamos que en la costa central había una población organizada, anterior a la influencia huari que con el transcurso de los siglos fue modificando algunos de sus elementos culturales, como cerámica y estructuras. Esto significa que la costa central no estaba desierta durante estos siglos como para afirmar que fue "ocupada por los huari". La influencia huari se habría recibido pero a la vez siguieron existiendo los patrones locales de la tradición maranga.

Las excavaciones dirigidas por Josefina Ramos de Cox en la Huaca Tres Palos, en el valle bajo del Rímac, han permitido reconocer en la plataforma superior un conjunto de 96 pozos cuadrados enmarcados por muros de adobón; dentro de cada uno había un tronco de árbol. Con la llegada de los incas éstos fueron cortados y los pozos rellenos y cubiertos con un piso grueso de barro compacto para hacer desaparecer su existencia. Están distribuidos en 48 pozos en el lado este y 48 al oeste de la plataforma superior, separados al centro por un pasillo mayor que conducía directamente a una rampa. El fechado de uno de estos troncos ha dado 1110 ± 50 d.C. (PUCP-25, en Cárdenas 1975).

La Huaca Tres Palos es un edificio que tiene 15 metros de altura. Está conformada por tres plataformas en el lado este; por el lado norte se sube por una rampa de ingreso desde los campos hasta la plataforma superior, en tanto que los lados oeste y sur son de difícil acceso. Corresponde a un edificio ceremonial de paredes de adobón, que se complementaba con otras estructuras menores ubicadas en los

alrededores. Estos datos han permitido interpretar que fue la sede de un centro religioso o ceremonial y se postula que habría sido el templo del dios Hablador del Rímac, del que informaron los primeros cronistas (Ramos de Cox 1969). Fue un templo independiente del de Pachacamac, lo que confirmaría que este valle tenía su propio sistema religioso. Cuando llegaron los incas el templo fue rellenado para cambiar su función por otra de tipo económico o tambo. Las excavaciones en la plataforma superior, al lado sur, muy cerca de los 98 pozos cuadrados, permitieron recuperar dos lotes de vasos de ofrenda (figuras 10 y 11) que confirman su uso ceremonial. Se encontraban en los ángulos de los muros protegidos por varios cantos rodados y no estaban asociados a entierros.

En el valle del Rímac hay muchos edificios mayores hechos con grandes muros de adobón, que prueban la existencia de una población numerosa y organizada que continuó en actividad hasta la llegada de los incas. En recorridos que hemos realizado en los tres valles que conforman la costa central, hemos recuperado muy pocos fragmentos con decoración relacionada con el estilo huari-pachacamac. En las excavaciones hemos obtenido escasos materiales asignables a este estilo. En la figura 12 presentamos fragmentos con decoración huari procedentes de las excavaciones del Proyecto Montículo Huaca 20-Pando (año 1999) de la Universidad Católica, que proceden del relleno del material acumulado sobre pisos de la ocupación lima.

Se debe plantear una revisión de la explicación, muy teórica, sobre el desarrollo cultural del Horizonte Medio en la costa central, que se basa exclusivamente en el material de las tumbas huari que Uhle excavó en Pachacamac, para lo cual es necesario reunir mayores datos.

6. El Periodo Intermedio Tardío (1100-1450 d.C.)

Durante estos siglos existieron dos culturas vecinas y contemporáneas; una es la típica del valle de Chancay y la otra se denomina lima tardío.

Pedro Villar Córdoba fue el primero en tratar de explicar que los monumentos del valle del Rímac habrían tenido posibles funciones: civil, militar, religiosa, funeraria (Villar Córdoba 1935). Posteriormente, Louis Stumer (1954c) señaló la ubicación de los sitios en el valle según su diferente cronología, en base al tipo de arquitectura y a los fragmentos de cerámica en superficie. Indicó que los sitios ubicados entre la costa y Chaclacayo eran del Período Intermedio Tardío, los describió e ilustró con algunas fotografías de estructuras y tumbas. Incluyó comentarios sobre los elementos culturales comunes entre ellos y los denominó huanchos. Este nombre ya había sido empleado por Villar Córdoba como sinónimo de grupos étnicos serranos que habrían bajado al valle para tomar posesión de estas tierras. Actualmente tiene un contenido arqueológico, es decir, los huanchos serían todos los grupos humanos que habitaron la costa central en tiempos previos a la llegada de los incas. Contradiendo a Villar Córdoba indicamos que su origen estaría más bien con los grupos del Horizonte Medio local, a su vez descendientes directos de los maranga.

Hay muchos sitios mayores y menores en los valles del Rímac, Lurín y Chancay con estructuras de adobón, o grandes bloques hechos con barro batido o “ado-

bón". Arturo Jiménez Borja afirma que hubo señores de varios rangos en el valle y que uno vivió en Puruchuco. Allí, él realizó trabajos de rescate y puesta en valor para salvar de la destrucción a una estructura residencial de adobón. Ésta tiene una distribución del espacio interior en tres sectores, uno para uso público y dos para la ocupación doméstica (Jiménez Borja 1973). Puruchuco corresponde a un pequeño palacio de un jefe de menor rango del Período Intermedio Tardío de la margen izquierda del valle, asociado luego a los incas. Las excavaciones complementarias en los sectores vecinos han proporcionado evidencias de entierros y cerámica asociada (Tabio 1969; Iriarte Brenner 1960).

Los trabajos arqueológicos realizados en varios sitios del valle han permitido obtener datos sobre la conformación de algunas de estas estructuras que tuvieron varias etapas de ocupación, en las que había entierros con ofrendas. Los resultados de estos trabajos aún no se han publicado y solamente los conocemos cuando los investigadores presentan ponencias en congresos o conferencias.

En 1970-72, el Municipio de La Victoria auspició excavaciones en la llamada Huaca Santa Catalina, por estar integrada al avance de la urbanización de ese nombre (Ghersí Barrera 1971). Esta huaca tuvo varias etapas constructivas con paredes de adobón y de adobes grandes. Los entierros tenían la cerámica denominada huancho, asociada a formas incas (Bazán 1992).

El Proyecto Pando de la Universidad Católica (1970-74) se realizó para reconocer la cronología de varios montículos situados dentro del fundo Pando, en el que se iban a construir el campus y la Urbanización Pando. Existen datos importantes de entierros tardíos con cerámica y textiles que aún no han sido publicados.

Un importante estudio del conjunto de huacas en la zona de Maranga, vecinas a la Huaca Tres Palos (Canziani 1987), permite integrarlas a un centro urbano del Período Intermedio Tardío ubicado dentro de los terrenos que ahora forman parte del Parque de Las Leyendas. Canziani ha analizado las características del gran conjunto amurallado con paredes de adobón, que tenía tres sectores de ingreso: uno por el oeste y dos por el norte. En la figura 13 vemos las características de estas paredes, que en parte eran caminos epimurales. Estas huacas ocupan 44 hectáreas de este parque.

En los años 1986 y 1988, la Universidad Católica realizó el Proyecto Huaca Santa Cruz, ubicada en el distrito de San Isidro. De los numerosos entierros tenemos una colección de cien ceramios que corresponde al llamado estilo "huancho" e inca (figura 14).

Un importante centro urbano se hallaba en la falda norte del cerro de Armatambo, distrito de Chorrillos. Las fotografías aéreas de 1944 muestran un extenso centro urbano (Kosok 1965). En 1882 Adolfo Bandelier hizo excavaciones, recuperando una variada colección de cerámica, tejidos y restos humanos. Las edificaciones ocupaban la base del Morro Solar y estaban distribuidas a lo largo de más de un kilómetro, e incluían terrazas habitacionales, plazas, caminos y basurales (Hyslop y Mujica 1992). Ahora el sitio es sede de varios pueblos jóvenes que desde hace más de cuarenta años han destruido, en forma sistemática, las evidencias arqueológicas para instalar sus viviendas y calles. Tres huacas han sido defendidas de la destrucción: la Cruz de Armatambo, Los Laureles y Marcavilca.

Los primeros cronistas mencionan la existencia de este centro poblado mayor en el valle del Rímac. Indicaban que era un tambo en el camino que iba hacia el centro religioso de Pachacamac. Se postula que era la sede del curaca de todo este valle, o señor de Surco o Sulco.

Max Uhle excavó en la isla de San Lorenzo, en el sitio denominado Caleta de la Cruz. Los materiales que excavó están en las colecciones del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia y hay un catálogo detallado de los especímenes de metal, textiles, hueso y varios. El estudio de los especímenes de metal (Ríos y Retamozo 1978) incluye vasos, vasos retrato, objetos ornamentales, anillos, brazaletes, alfileres, discos y pinzas. Representan una modalidad regional, con un conocimiento técnico avanzado del cobre y de la plata.

En el "Primer Coloquio de Arqueología del Valle del Rímac en el Intermedio Tardío", realizado en el Museo de Puruchuco en junio de 1998, el arqueólogo Joaquín Narváez presentó un estudio sobre la ubicación de los canales de irrigación del valle del Rímac que estuvieron en uso en este periodo. Él superpuso la fotografía aérea de 1944 y los planos urbanos actuales para detectar la ruta de los canales, tarea que se complementó con recorridos realizados por los diferentes sitios arqueológicos, en especial los canales de Magdalena, Mateo Salado y Maranga que tenían su toma en el río, en la margen izquierda del Rímac, a la altura de Ate. Esta es una valiosa información sobre los antiguos centros arqueológicos del valle porque permite relacionarlos con las tierras de cultivo y con la distribución del agua.

En este coloquio el arqueólogo Camilo Dolorier presentó una tipología de las "pirámides con rampa" del centro ceremonial de Pachacamac, construidas durante el Intermedio Tardío. Informa que hay quince pirámides de este tipo, unas orientadas hacia el norte y otras hacia el este, y corresponden a dos etapas de este periodo. Señaló que aquellas que miraban hacia el este eran las mayores y más antiguas, y estaban en correlación con calles y grandes espacios o plazas. Las orientadas hacia el norte representarían un modelo de crecimiento planificado más complejo, que ya incluía recintos y depósitos complementarios a la rampa y al patio mayor.

En museos y en colecciones se guardan materiales de este periodo: hay cerámica, restos óseos humanos y textiles. La cerámica es un testimonio importante para determinar la asociación de entierros de esta ocupación. La llamada huancho, ishma o lima tardío es generalmente de tipo utilitario, poco atractiva para las exposiciones.

Hay escasa información publicada sobre lotes de cerámica procedentes de excavaciones. Las ollas pequeñas son las más comunes. Tienen una decoración aplicada de serpiente ondulante y pinceladas de pintura blanco, con restos de hollín, y generalmente contienen algunos restos de alimentos. La forma más común es la de los grandes cántaros, de un promedio de setenta centímetros de altura y treinta centímetros de boca, utilizados para almacenar granos o líquidos. Se caracterizan por un reborde ancho a modo de una "T". En el relleno de las varias Huacas Pando hemos recuperado un alto porcentaje de este tipo de borde de los grandes cántaros.

Aún no se han establecido las fases de la cerámica de este periodo. La alfarería tardía de la costa central puede tener algunos elementos típicos del estilo chancay, contemporáneo y de larga duración. Hace falta que los que hemos trabajado en estos valles reunamos datos para presentar un estudio integral de este periodo.

7. Horizonte Tardío u Horizonte Inca (1450-1532 d.C.)

Las evidencias de la presencia inca son escasas, dispersas y poco coherentes, no siendo posible tener una visión integral. La cerámica incaica procede de excavaciones en algunas huacas como Granados (Canziani 1983), Armatambo, Cerro El Pino, Huaca Santa Catalina, Huaca Río Moche, Huaca Santa Cruz y Huacas Pando. En la figura 15 hay tres aríbalos, dos de la Huaca Santa Cruz y el tercero de la Huaca 20 A-Pando.

Los elementos arquitectónicos no se diferencian de los anteriores existentes en el valle. Se usaron adobes grandes, superpuestos o en complemento con las paredes de adobón. En Mateo Salado hay un pequeño *ushnu*, en la pirámide vecina a la Avenida Tingo María. La Huaca Tres Palos fue transformada en un tambo o lugar con tendales para almacenar granos. Los entierros con textiles sencillos están asociados a la cerámica local y a las formas del aríbalo.

En los trabajos de rescate en Armatambo se han ubicado basurales de más de un metro de espesor con fragmentos de cerámica incaica, en asociación con restos de paredes de cañas y cementerios muy saqueados. Se confirma que hubo allí un conglomerado urbano relacionado con la presencia inca, aunque un sector habría seguido ocupado por la gente de la tradición local.

Las recientes excavaciones efectuadas cerca de la muralla norte del centro ceremonial de Pachacamac han permitido ubicar restos de estructuras de cañas con basura y platos con la decoración típica, y grandes vasijas para almacenar alimentos. En 1997 Daniel Guerrero reconoció los sitios de Puruchuco y Pedreros, donde los estratos de la ocupación inca estaban sobre la anterior.

Si bien los datos etnohistóricos señalan la presencia incaica en la costa central, los datos arqueológicos nos plantean una interrogante: ¿fue la ocupación inca más acentuada o más temprana de lo que se ha creído, antes de 1450? ¿Hubo una llegada de mucha gente externa bajo las órdenes de los jefes incas, o los pobladores locales se adecuaron al nuevo modelo o patrón de asentamiento?

Se deberían contrastar los datos de Armatambo y otros sitios mayores del Rímac con los del centro ceremonial de Pachacamac. En general, tenemos una visión muy incompleta del Horizonte Tardío o Inca en la costa central. ¿Se trata de explicar su presencia solamente con la existencia del Templo del Sol y la Casa de las Mamaconas de Pachacamac? ¿Cómo transcurrió la actividad económica de la costa central durante estos años? Las investigaciones y publicaciones futuras deberán responder estas preguntas.

Bibliografía

Fuentes impresas

Middendorf 1973.

Fuentes secundarias

Bazán 1992 (Ms.)

Benfer 1982.

Bonavia 1979.

Bueno Mendoza 1975, 1979.

Burger 1987.

Burger y Salazar-Burger 1993.

Canziani 1983, 1987.

Cárdenas Martín 1974-75, 1975.

Engel 1967, 1970, 1972, 1980.

Fung, Cenzano y Zavaleta 1972.

Gherzi Barrera 1971 (Ms.).

Huapaya Manco y Roselló Truel 1974-75.

Hyslop y Mujica 1992.

Iriarte Brenner 1960.

Jijón y Caamaño 1949.

Jiménez Borja 1973.

Kosok 1965.

Kroeber 1954.

Lanning 1963.

Menzel 1977.

Milla Villena 1974.

Palacios 1987-88.

Patterson 1966, 1985.

Patterson y Lanning 1966.

Quilter 1985.

Ramos de Cox 1964, 1969.

Ravines e Isbell 1975.

Ríos y Retamozo 1978.

Sestieri 1971.

Shady Solís 1982.

Silva, Paredes y Jaime Tello 1993.

Silva Sifuentes, García Soto y Pinilla

Blencke 1983.

Strong y Corbett 1943.

Stumer 1954a, 1954b, 1954c.

Tabio 1969.

Uhle 1903.

Vásquez 1984.

Villar Córdoba 1935.

Vivar Anaya y Cárdenas Martín 1999.

Williams León 1971, 1978-80.

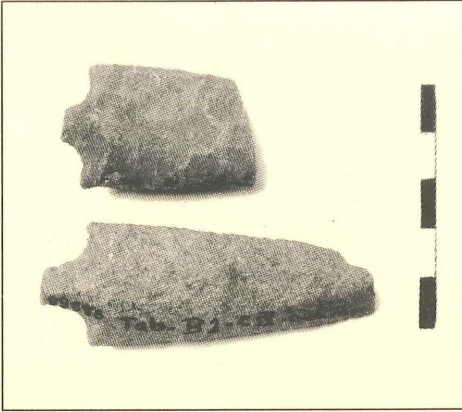


Fig. 1. Punta tipo páján, Tablada de Lurín. Nos. 09123 y 02958. A. Milla, 1997.

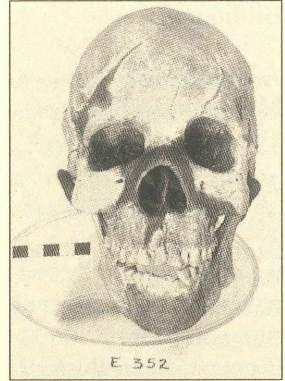


Fig. 2. Cráneo dolicocefalo, Tablada de Lurín. Entierro No. 352, Precerámico. A. Milla, 1997.

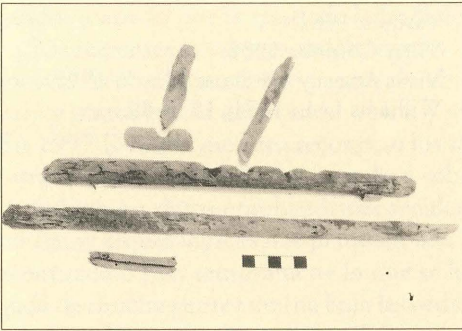


Fig. 3. Palitos para hacer fuego, isla San Lorenzo, No. 2.1304. Excavados en 1974 por Cirilo Huapaya. A. Milla, 2000.

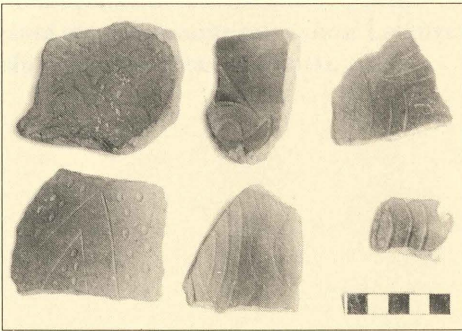


Fig. 5. Fragmentos de cerámica incisa, Huaca Corpus II-Pando. A. Milla, 2000.

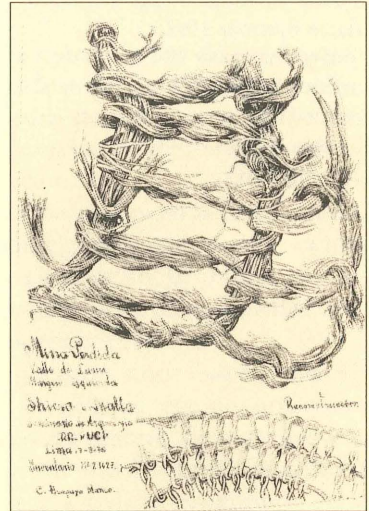


Fig. 4. *Shicras* del ala izquierda de Mina Perdida, valle de Lurín, visibles por la destrucción de la estructura de piedra y barro. Dibujo de Cirilo Huapaya, 1978.

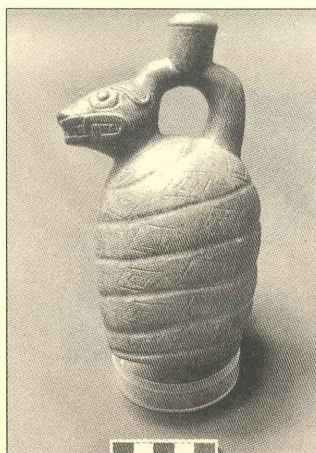


Fig. 6. Botella negra incisa, asa estribo y cabeza de serpiente, No. 00225. Tipo chavín, excavada en 1970 en Tablada de Lurín, Entierro No. 121. A. Milla, 1997.



7. Botella en blanco y rojo, pico y asa puente, felino, No. 02416. Tablada de Lurín, Entierro No. 168. Excavado en 1976. A. Milla, 1997.



Fig. 8. Adobitos de la Huaca San Marcos. M. Cárdenas, 1980.

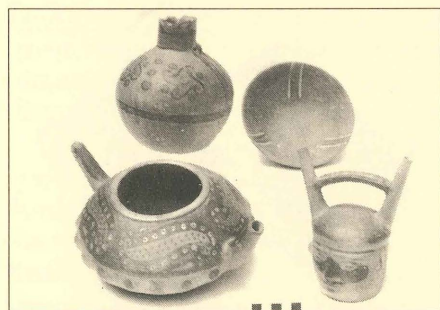


Fig. 9. Lote de platos y botellas de Huanza, valle de Santa Eulalia (sierra de Lima). Donadas en 1969 por un vecino que los descubrió cuando abría una zanja dentro de su casa. A. Milla, 2000.

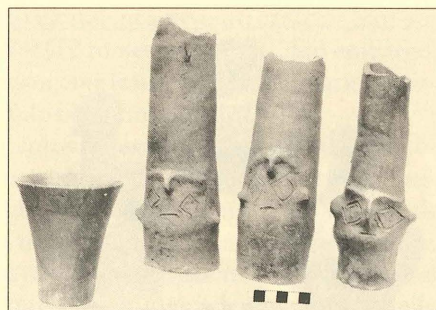


Fig. 10. Vasos excavados en la Plataforma Superior de la Huaca Tres Palos en 1964. Fueron colocados como ofrendas en el ángulo de dos muros de adobón. A. Milla, 2000.

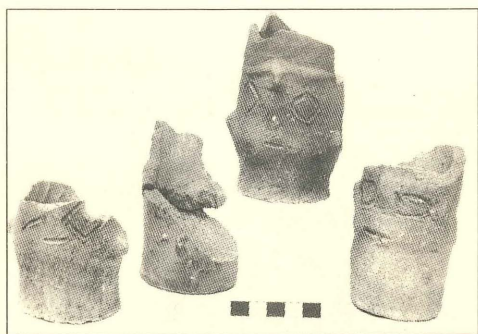


Fig. 11. Lote similar de vasos de Huaca Tres Palos, excavados en 1964 en otro ángulo de dos muros de adobón. A. Milla, 2000.



Fig. 12. Fragmentos del Horizonte Medio bajo relleno de la Huaca 20, Pando. A. Milla, 2000.

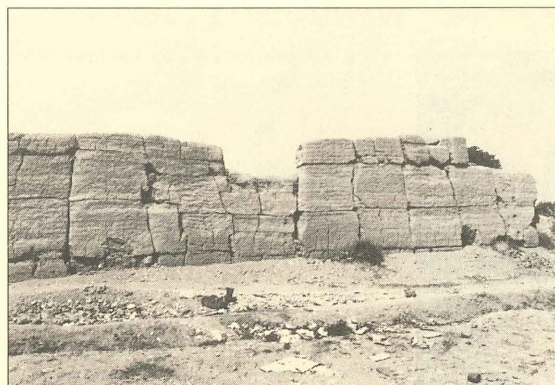


Fig. 13. Zona arqueológica de Maranga: detalle de muros de adobón del poblado del Intermedio Tardío. M. Cárdenas, 1981.

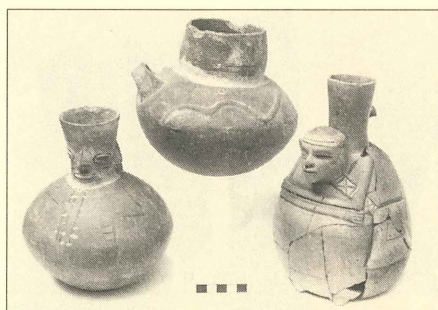


Fig. 14. Cerámica del Intermedio Tardío: olla de la Huaca Corpus I y dos cántaros de la Huaca Santa Cruz. A. Milla, 2000.

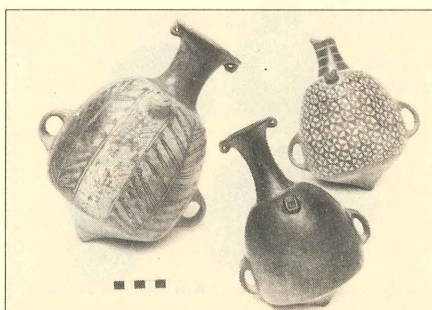


Fig. 15. Cerámica inca: tres aribalos, dos de la Huaca Santa Cruz, uno con decoración lineal y el otro en color negro. El tercero con decoración geométrica es de la Huaca 20-A Pando. A. Milla, 2000.